

DOLOR, AFLICCIÓN Y PESAR EN EL MUNDO HESIÓDICO

MARÍA CECILIA COLOMBANI¹

RESUMEN: El proyecto de la presente comunicación consiste en abordar la dimensión del dolor en el universo hesiódico. Pensamos la dimensión del dolor como una de las situaciones límites de las que habla K. Jaspers para repasar los orígenes de la filosofía. De este esquema de reflexión queremos destacar, como elemento didáctico, la dimensión del dolor en Hesíodo.

La relación injusticia-dolor, *ethos*-dolor, hambre-dolor, corrupción-dolor, castigo-dolor, *hybris*-dolor, desconocimiento-dolor y horror-dolor, serán algunas de las díadas que analizaremos para relevar las marcas del pesar en el panorama que abre *Trabajos y Días*, partiendo de la idea de que la propia condición de hombre implica el dolor como inscripción de su precariedad ontológica.

Palabras clave: Dolor, Hombre, Injusticia, Hambre, Castigo, *Hybris*

ABSTRACT: The purpose of this communication is to address the dimension of pain in the Hesiodic universe. We think the dimension of pain as one of the extreme situations of which K. Jaspers speaks to review the origins of philosophy. From this scheme of reflection we want to emphasize, as a didactic element, the dimension of pain in Hesiod.

The relation injustice-pain, *ethos*-pain, hunger-pain, corruption-pain, punishment-pain, *hubris*-pain, ignorance-pain and horror-pain, will be some of the dyads that we will analyze to relieve the marks of regret in *Works and Days*, starting from the idea that the very condition of the human being implies pain as an inscription of their ontological precariousness.

Keywords: Pain, Human being, Injustice, Hunger, Punishment, *Hubris*

¹ UM – UNMDP – UBA- E-mail: ceciliacolombani@hotmail.com
Fecha de recepción: 25/04/2017; fecha de aceptación: 28/09/2017.

El proyecto de la presente comunicación consiste en abordar la dimensión del dolor en el universo hesiódico. Pensamos la dimensión del dolor como una de las situaciones límite de las que habla K. Jaspers para pensar los orígenes de la filosofía². Nosotros no lo tomamos desde ese andarivel; lo hacemos para repasar la dimensión constitutiva del dolor en el universo humano. Ser hombre es, de algún modo, sufrir y sufrir implica la condición humana ineludible. Jaspers entiende por situaciones límite aquellas que el hombre no elige, pero que lo definen antropológicamente. Son ineludibles e inevitables y contribuyen a la constitución del hombre como tal, un ser mortal, esto es sujeto al tiempo como nota identitaria.

Desde este esquema de reflexión queremos pensar la dimensión del dolor en Hesíodo en el marco del *corpus* escogido. La invocación a las Musas sea quizás **el primer signo de dolor**, más allá de la valencia positiva que las mismas ostentan³. Como sabemos de ellas surge la deliciosa voz que narra el presente, el pasado y el futuro a partir del delicioso canto, que alivia el corazón de Zeus Padre y de los desdichados mortales transidos por las preocupaciones. No obstante, la otra cara de esta luminosidad es la pequeñez del hombre frente a lo divino. Sin ellas, los mortales no acceden a la ciencia de *Mnemosyne* y he aquí, quizás, el primer dolor: no ser como dioses; haber perdido la convivialidad con los Inmortales, la grata familiaridad de su compañía: “Musas de la Pieria que con vuestros cantos prodigáis la gloria, venid aquí, invocad a Zeus y celebrad con himnos a vuestro padre. A él se debe que los mortales sean oscuros y célebres; y por voluntad del poderoso Zeus son famosos y desconocidos. Pues Zeus altitonante que habita encumbradas mansiones fácilmente confiere el poder, fácilmente hunde al poderoso, fá-

² Jaspers, K. En su texto el autor indaga ciertos orígenes de la filosofía, distinguiendo origen de comienzo. Mientras éste implica una cuestión temporal, el origen está asociado a la fuente desde donde mana el ímpetu a filosofar; de allí en más, el autor distingue cuatro orígenes, el asombro, la duda, las situaciones límite y la comunicación entre los hombres.

³ El proyecto de mi tesis doctoral (2016) consistió en efectuar un relevamiento del *corpus* hesiódico desde la arquitectura del linaje. Suponiendo la existencia de dos linajes, uno diurno, de valencia positiva y otro nocturno, de valencia negativa, he intentado pensar la totalidad del andamiaje discursivo presente en *Teogonía* y en *Trabajos y Días* desde esas variables, pensando la noción de linaje como operador discursivo y llave de sentido.

cilmente rebaja al ilustre y engrandece al ignorado y fácilmente endereza al torcido y humilla al orgulloso” (*Trabajos y Días*, 1-8).

Como puede verse, más allá del encomio al poder de Zeus, el cuadro de tensiones, que los primeros versos devuelven, genera una cartografía binaria donde el dolor captura a algunos mortales, al tiempo que enfatiza la precariedad ontológica que los caracteriza. Creemos estar en presencia del **segundo signo de dolor**. Se instala en aquellos que pasan desapercibidos, ignorados. El cuadro evoca las consecuencias de lo que constituye la lógica aristocrática donde el honor y el nombre definen al hombre en su reputación y recuerdo⁴. Los versos hesiódicos parecen jugarse en una arena similar. La oscuridad, el desconocimiento, la pérdida del poder, la humillación hablan de un campo de imágenes que evocan una situación de pesar y dolor sobre la cual nada puede hacerse, por venir de Zeus y su voluntad inapelable.

Un **tercer signo de dolor** pertenece exclusivamente a Hesíodo y los siguientes versos inician la larga serie discursiva que da cuenta de una aflicción que aqueja al poeta en su condición de hermano: “Préstame oídos tú que todo lo ves y escuchas; restablece las leyes divinas mediante tu justicia, que yo trataré de poner a Perses en aviso de la verdad.” (*Trabajos y días*, 9-10).

Dos cuestiones dan cuenta de nuestra inquietud. Un primer pedido a Zeus para que restablezca las leyes divinas manifiesta la situación de la aldea transida por la injusticia. A lo largo de todo el poema la situación de la ciudad en manos de los reyes devoradores de regalos es un núcleo intenso de aflicción y pesar para el poeta. Estos versos inaugurales anticipan lo que será uno de los hilos conductores del poema, la relación **injusticia-dolor**.

La segunda cuestión radica en la presentación de lo que será otro núcleo de aflicción y dolor, esto es la conducta de Perses como contra-modelo de lo que se espera de la constitución de un varón prudente. En este sentido estos versos abren lo que será otro hilo conductor del poema, la relación **et-**

⁴ Detienne, M. (1986) La lógica heroica supone dos nociones que representan dos verdaderas obsesiones para el guerrero, la Aprobación y la Desaprobación; dos conceptos que territorializan al hombre en el *topos* de la Memoria o en el espacio del Olvido. Estas nociones, a su vez, se vinculan con los dos modelos de gloria, *kudos* y *kleos* y hacen que, en última instancia un hombre valga lo que vale su *logos*, lo que de él se dice. No hay oprobio peor en el marco de esta lógica que morir en el anonimato, sin pena ni gloria, *aphantos*, en tanto desaparecido. Cf. Colombani, M. C. (2005)

hos-dolor. En efecto, el modo de vida, la manera de vivir de su hermano es un tema reiterado de preocupación: “¡Oh Perses!, grábate tú esto en el corazón y que la Eris gustosa del mal no aparte tu voluntad del trabajo, preocupado por acechar los pleitos del ágora; pues poco le dura el interés por litigios y las reuniones públicas a aquel en cuya casa no se encuentra en abundancia el sazonado sustento, al grano de Deméter, que la tierra produce. Cuando te hayas provisto bien de él, entonces sí que puedes suscitar querellas y pleitos sobre haciendas ajenas. Pero ya no te será posible obrar así por segunda vez; al contrario, resolvamos nuestra querella de acuerdo con sentencias justas, que por venir de Zeus son las mejores. Pues ya repartimos nuestra herencia y tú te llevaste robado mucho más de la cuenta, lisonjeando descaradamente a los reyes devoradores de regalos que se las componen a su gusto para administrar este tipo de justicia” (*Trabajos y días*, 34-40).

Los versos refuerzan el par **ethos-dolor** ya que aluden directamente a la actitud de Perses, al tiempo que abren dos dimensiones más en el orden de nuestra inquietud. Una relación entre **hambre y dolor** que será un tópico recurrente a lo largo del poema. El hambre es una verdadera ruina, una genuina calamidad que no deja vivir en paz a quien lo padece y el trabajo está, en buena medida, orientado a conjurar la posibilidad del hambre porque su relación con el dolor es directa e inmediata.

Otro tópico que los versos devuelven es la relación **corrupción-dolor**, diada inscrita en el accionar de los *dorophagoi*. No se trata solamente del dolor que produce la injusticia como aquello que parece opacar el recto proceder de Zeus a partir de la maldad de los hombres, sino del inmenso dolor que las consecuencias de su acción producen sobre la aldea: “A quienes en cambio sólo les preocupa la violencia nefasta y las malas acciones, contra ellos el Crónida Zeus de amplia mirada decreta su justicia. Muchas veces hasta toda una ciudad carga con la culpa de un malvado cada vez que comete delitos o proyecta barbaridades. Sobre ellos desde el cielo hace caer el Cronión una terrible calamidad, el hambre y la peste juntas, y sus gentes se van consumiendo. [Las mujeres no dan a luz y las familias menguan por determinación de Zeus Olímpico; o bien otras veces] el Crónida les aniquila un vasto ejército, destruye sus murallas o en medio del ponto hace caer el castigo sobre sus naves” (*Trabajos y días*, 238-248).

Aparece una nueva dimensión en estos versos que se suma a las marcas del dolor que venimos relevando. Nos referimos a la relación **castigo-dolor**. En este caso el dolor trasciende la esfera meramente individual y toma dimensiones colectivas ya que afecta a un tipo de patrimonio que engloba a los aldeanos en su conjunto: el hambre, las calamidades, la peste, la infertilidad, la aniquilación del ejército, la destrucción de las murallas, lo que equivale a la pérdida de la seguridad. Como se puede observar, el dolor ha cambiado de escala; de lo individual a lo colectivo, la pena se apropia de los corazones que zozobran ante la dura realidad de la injusticia. El castigo resulta pues un acto reparador, ejemplar, en la medida en que restaura los *tópoi* asignados por el propio designio divino. Restaurarlos es restaurar a su vez los espacios de poder naturalmente conferidos.

El castigo no salda meramente la cólera divina por el acto de *hýbris* cometido, que lesiona su dignidad; más bien, hay que pensar en un horizonte dominado por la tensión de los juegos de poder. El castigo se emparenta así con el poder divino, con el ejercicio de una soberanía que no puede ser arrebatada. Zeus castiga y con ello reafirma su poder, *arkhé*, frente a quienes pretenden usurparlo, desdibujarlo, ponerlo a prueba. En última instancia, se está bordando la alianza entre soberanía y *dike*.

El Mito de la Edad es la perfecta oportunidad para detectar otra arista de la dimensión del dolor. Podemos pensar en una asociación, **hýbris-dolor** como forma de inscribir el sentimiento colectivo que a los hombres de bien debe causarles la progresiva degradación de la humanidad a partir de la relación injusticia-*hýbris*: “Y luego, ya no hubiera querido estar yo entre los hombres de la quinta generación sino haber muerto antes o haber nacido después; pues ahora existe una estirpe de hierro. Nunca durante el día se verán libres de fatigas y miserias ni dejarán de consumirse durante la noche, y los dioses les procurarán ásperas inquietudes [...] Zeus destruirá igualmente esta estirpe de hombres de voz articulada, cuando al nacer sean de blancas sienes” (*Trabajos y días*, 174-181).

Se avecina un tiempo plagado de dureza y desmesura, con la carga de dolor que ello implica. La violencia se ha adueñado del mundo que parece haber perdido todo principio rector. Esa falta de *arkhé* desestabiliza el propio *kosmos* y eso causa dolor y aflicción, sobre todo porque el mundo se vuelve imprevisible o, mejor aún, con una previsibilidad que aterra.

Se han perdido las jerarquías, lo que constituye un nuevo desconocimiento del límite, una mezcla de registros y un olvido de las relaciones vinculantes: “el padre no se parecerá a los hijos ni los hijos al padre; el anfitrión no apreciará a su huésped ni el amigo a su amigo y no se querrá al hermano como antes. Despreciarán a sus padres apenas se hagan viejos y les insultarán con duras palabras, cruelmente, sin advertir la vigilancia de los dioses — no podrían dar el sustento debido a sus padres ancianos aquellos [cuya justicia es la violencia—, y unos saquearán las ciudades de los otros]” (*Trabajos y días* 183-190).

El escenario aterrador que acarrea el desconocimiento enfatiza el sentimiento de dolor que venimos persiguiendo, al tiempo que nos permite arriesgar una nueva díada, **desconocimiento-dolor**, de fuerte impacto antropológico y contemporáneo. Los versos citados son una clara exposición de un mundo del que se ha adueñado la pena porque nada queda de la vieja felicidad de aquellos hombres de la primera estirpe, los hombres de la raza de oro, en la que el dolor estaba ausente. Cuando los padres sean despreciados, insultados con duras palabras, sin percibir la vigilancia de los dioses, las ciudades saqueadas, el justo ignorado, el malhechor y el violento venerados, el único *pathos* posible será el del dolor asociado al horror. El panorama es desolador y el elemento determinante del mismo es la *hýbris* devenida en violencia. En realidad se trata de conceptos complementarios porque el exceso y el desconocimiento del límite son en sí mismos actos violentos, que vuelven a tensionar lo público y lo privado. Este **horror-dolor**, como nueva díada imperante, es el pasaporte a una pena colectiva que traspasa las fronteras de aquel primer dolor que la falta de reconocimiento personal acarrea.

El dolor produce una sensación de pérdida, de vacío, de ausencia de plenitud y, a veces, de pérdida de sentido. Las relaciones están tan fuertemente dislocadas que la realidad del individuo o de la ciudad entra en un plano de sombra, asociado, en cierta forma, con la Noche como valor simbólico⁵. El parámetro hesiódico para poder pensar el dolor en toda su espesura

⁵ Detienne, M. (1986) A propósito de la lógica heroica el autor diagrama un cuadro binario de valencias positivas y negativas a partir de su reputación y de la consecuente gloria que implica la palabra cantada en boca de un poeta. Así, la palabra está asociada al Día, a la claridad, a la

es la descripción de los hombres de la raza áurea, asociados al Día como potencia antitética: “Ahora si quieres te contaré brevemente otro relato, aunque sabiendo bien —y tu grábatelo en el corazón— cómo los dioses y los hombres tuvieron un mismo origen. Al principio los Inmortales que habitan mansiones olímpicas crearon una dorada estirpe de hombres mortales. Existieron aquellos en tiempos de Cronos, cuando reinaba en el cielo; vivían como dioses, con el corazón libre de preocupaciones, sin fatiga ni miseria.” (*Trabajos y días*, 106-113).

Con el corazón libre de preocupaciones. Esa es la clave de la felicidad y esa es la nostalgia más cruel cuando el dolor se acomoda en la vida para quedarse. Esta es la más cabal visión del dolor ya que implica la pérdida de un estatuto antropológico carente de las marcas del sufrimiento que ulteriormente habrán de marcar a los mortales.

Ahora bien, si el Mito de las Edades ha representado un hito importante en la dinámica del dolor y la aflicción que el tiempo presente les reporta a los hombres de la raza de hierro, es, sin duda, el Mito de Prometeo el punto álgido en la economía del dolor. Tanto Prometeo como Pandora representan la tensión **lección-dolor**. En el caso de Pandora se abre el horizonte de sentido que inscribe el dolor como forma inevitable de la condición humana, ya que su figura delinea las marcas de género que se reactualizarán históricamente, ocasionando dolor y aflicción a los hombres que han de cargar con ese daño inevitable: Hefesto recibe la indicación de hacer “una linda y encantadora figura de doncella” (63), Atenea es la encargada de enseñarle “sus labores, a tejer la tela de finos encajes” (65), Afrodita contribuye a enfatizar las marcas de género rodeando “su cabeza de gracia, irresistible sensualidad y halagos cautivadores” (66), y Hermes completa la obra dotándola “de una mente cínica y un carácter voluble” (68).

Pandora entonces no sólo es doloroso castigo, sino dolor aleccionador. Esa es la figura femenina que hay que temer porque puede reportar el dolor más extremo. El despliegue de sus marcas es la advertencia didáctica del mal que puede alzarse sobre los hombres, causando un foco de aflicción permanente. En este caso, la presencia de la mujer parece jugarse más nítidamente

luminosidad, a la presencia, a la Memoria, a la vida, al Ser, mientras que el Olvido está asociado a la Noche, a la oscuridad, a la tenebrosidad, a la ausencia, a la muerte, al no ser.

en el plano del sufrimiento de los hombres, en el de la historia dolorosa que atraviesa a los mortales⁶.

De los versos 70 a 80, Hesíodo amplía la caracterización de la obra, cuyo *télos* es el modelo de una mujer con apariencia de casta doncella que suma a los elementos externos, de decidido matiz sensual, la peligrosidad que acecha detrás de la bella apariencia, en esa zona peligrosa donde se yergue lo engañoso y aparente, lo no verídico, tensionando lo que más tarde será la diáda *alethés-pseudés* en el campo filosófico: lo aparente y lo verdadero, lo que simula ser lo real y lo real mismo, tensionando una perfecta delimitación de territorialidades.

Zeus tensiona nuevamente los juegos de poder y territorializa la estupidez humana en la figura de Epimeteo. En efecto, “luego que remató su espinoso e irresistible engaño, el Padre despachó hacia Epimeteo al ilustre Argifonte con el regalo de los dioses, rápido mensajero. Y no se cuidó Epimeteo de que le había advertido Prometeo no aceptar jamás un regalo de manos de Zeus Olímpico, sino devolverlo acto seguido para que nunca sobreviniera una desgracia a los mortales” (*Trabajos y días*, 83-88).

Epimeteo desoye la advertencia frente a la seducción irresistible de Pandora, la deja entrar a la casa y la convierte en su esposa, con lo que provoca el mayor dolor que los hombres habrán de sobrellevar, a menos de que la suerte y la habilidad del esposo para formar una buena esposa puedan conjurar el dolor que ha llegado para instalarse. Como dice Fontenrose, *the Pandora myth demand that we look upon Pandora as ancestress of living men and as archetype of womankind*⁷.

⁶ Si bien la intencionalidad del poema se juega en la necesidad humana del trabajo, coincidimos con la interpretación de Judet de La Combe y Lernould, A. (1996) p. 308, cuando sostienen que la presencia de Pandora no está vinculada a la dimensión de la productividad ni que concierne a la esfera del trabajo, sino que representa “*un changement d' époque après une coupure radicale*”.

⁷ Fontenrose, J. (1974), p. 2.

CONCLUSIONES

El proyecto de la presente comunicación ha consistido en relevar las marcas del dolor en el panorama que abre *Trabajos y Días*. Retomando el concepto de situación límite del que habla K. Jaspers, pensamos la dimensión constitutiva del dolor en el universo humano, ya que la propia condición de hombre implica el dolor como inscripción de su precariedad ontológica. Tal como anticipamos en la introducción, ser hombre es sufrir, y, en el mejor de los casos, ese sufrimiento es didáctico. Quizás la intención didáctica del poeta exija ese pintura vívida del sufrimiento que hemos intentado retratar. Sin dolor no hay humanidad y, en tal sentido, el dolor es constitutivo de lo humano.

BIBLIOGRAFÍA

- COLOMBANI, MARÍA CECILIA. *Homero. Una introducción crítica*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2005.
- DETIENNE, MARCEL. *Los maestros de verdad en la Grecia Arcaica*. Madrid: Taurus, 1986.
- FONTEROSE, JOSEPH. "Work, justice, and Hesiod's five ages". *Classical Philology*, 1974; Vol. 69: N° 1: 1-16.
- JUDET DE LA COMBE, PIERRE ET LERNOULD, ALAIN. "Sur le Pandore des Travaux. Esquisses". *Le métier du mythe. Lectures d' Hésiode*, 1996; Vol. 16: 301-313.
- JASPERS, KARL. *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. Madrid: FCE, 1981.